

3 de abril. Cuaresma. Color morado.

Lecturas:

Daniel 13,41-62

Salmo 22 Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo

Juan 8,1-11 Quien no tenga pecado que tire la primera piedra.



El pecado es aborrecido por Dios. Dios no quiere que ninguno peque, que todos huyan de él. Bien lo dice San Pablo “el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar” Nos encontramos en la última semana de cuaresma para entrar en la Semana Santa. Ya está en pleno desarrollo la trama contra Jesús y en Susana vemos como el enemigo – envidioso hace lo imposible por culpar y dañar. Por eso es que Dios toma partido frente al pobre y desvalido que no tiene quien le haga justicia. Recordemos aquello es mejor que muera uno por el pueblo y no el pueblo entero. Juego de palabras tan diabólicas y de gran tristeza.

La cruz, que es la piedra que querían para Susana, es dada para Jesús como escarnio y rechazo de su propio pueblo. Que gran peligro que una mentira repetida muchas veces se puede convertir en mentira comunitaria creída y asumida por todos.

El adulterio es un pecado y vergonzoso para cada uno de



los esposos o amantes. En muchos es sinónimo de muerte, venganza y de repudio, incluso un momento que jamás se olvida. Dios se enfrenta a la acusación de la mujer en adulterio y toma el camino más hermoso la “misericordia” y de inmediato le señala cual es el mejor camino “no pecar más”

En el mundo Judío era despreciado el valor de la mujer. Hoy en día la mujer es sinónimo de sexo, de comercio, de explotación. Dios quiere igual trato de hombre a mujer, de mujer a hombre.

